

**1.- Comentario a las lecturas.** Si el domingo pasado en las lecturas se nos hablaba de confiar en Dios, en las de este domingo vemos la actitud contraria: la confianza en uno mismo. Los frutos de una y otra actitud saltan a la vista. En la primera se consigue el favor de Dios y su justificación, o sea, salvación; en la segunda su rechazo y, por tanto, condenación. No es que Dios nos condene pero como dice el salmo "...el Señor se inclina hacia el humilde, pero mira al soberbio desde lejos" (Sl 138,6). El que se cree justo no necesita ningún salvador, no necesita a Dios para nada, por tanto se autoexcluye de la salvación. Es lo que le pasaba al fariseo del evangelio al que Jesús pone como ejemplo de todo lo contrario de lo que hay que hacer.

Porque en realidad: ¿Que somos delante de Dios? ¿De qué nos podemos vanagloriar, si somos "La nada, más el pecado", como diría de sí misma Sta. Catalina de Siena? Todo lo que se construya solo con las fuerzas o méritos del hombre está condenado a perecer, porque si hasta a los mismos ángeles Dios ve faltas ¿Qué no verá de una criatura tan pobre y caduca como es el ser humano?

Esto es lo sorprendente, que Dios se haya fijado en seres tan minúsculos como nosotros. Dice un salmo: "Si contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado, ¿Qué es el Hombre para que de él te acuerdes?"(Sl 8, 4.). Esto nos dice mucho de la grandeza de Dios, grandeza que el hombre no sabe reconocer buscándose a sí mismo como si pudiera encontrar alguna belleza, sabiduría, ingenio, creatividad, bondad... algo bueno en definitiva, que no venga de Él. Pero idolatrando la obra de sus manos y por tanto a sí mismo el hombre cayó en las más grandes aberraciones y crímenes. Lo explica muy bien S. Pablo cuando dice: "...habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias...antes bien, su insensato corazón se entenebreció: jactándose de sabios se volvieron estúpidos... Por eso Dios los entregó a pasiones infames" (Rm 1, 21ss).

Humilde no hay nadie, pero si quieres serlo empieza a ser humilde ante Dios que es lo más fácil. Y luego continúa siendo humilde ante tus superiores. Pero no te contentes con eso, sé humilde con el inferior a ti y, aún más, con tus enemigos, los que te han humillado... Y aun así estarás muy lejos todavía de la humildad de Cristo.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** Examen sobre tu soberbia personal. 1.Deseo ser preferido a los demás; 2.Me atribuyo a mí mismo lo que es de Dios; 3.Solo pienso en mi gloria aunque sea quitándosela a los demás; 4.Me molesta que los demás me escuchen poco; 5.Tengo mucha ambición; 6.Soy vanidoso; 7.Me enorgullece el tener dinero; 8.Presumo de todo lo bueno que tengo; 9.Todo lo bueno que hago, soy o tengo lo proclamo enseguida; 10.Me molesta que me manden; 11.Si no sale una iniciativa de mí, no participo en las de los otros; 12.Tengo que pasar por la cabeza hasta la fe en Dios. 13. Me molesta si se hace algo sin contar conmigo; 14.Me excuso mucho más que me acuso; 16.Tengo que estar en todo y enterarme de todo; 17.En confesión no digo los pecados crudos sino adornados; 17.No soporto las humillaciones.